

Cultura

La extraordinaria vigencia de un mito

Larga vida a RIMBAUD

Ídolo de bohemios, surrealistas y punkies, el poeta revive en una exposición en París

ÓSCAR CABALLERO
París. Servicio especial

Pocas veces una exposición habrá encontrado un título más certero: *Rimbaudmania, la eternidad de un icono*. Hasta el punto de que la Galerie des Bibliothèques, recinto municipal que acoge los 350 documentos que sobre el poeta se exponen hasta el 1 de agosto, saltó brusca y discretamente de su papel de sala de barrio a ser una referencia para esos fans de todo pelo que han suscitado ya casi 2,5 millones de visitas en Google.

Por eso mismo, el ágora virtual de internet reaccionó con violencia, en abril pasado, cuando el Salón Mundial del Libro Antiguo de París colgó una foto del otro Rimbaud, el traficante de armas y esclavos. El insólito escándalo por una foto en plena era del disparo con el móvil tuvo eco en la vieja prensa europea.

Rimbaud, el intocable. Pero ¿y el poeta? A los casi 109 años de su muerte, el Rimbaud que cada generación enarbola es el de la fotografía de Etienne Carjat de octubre de 1871, "ese rostro perfectamente ovalado de ángel en el exilio" (Verlaine); "auténtico dios de la pubertad como reclama toda mitología" (Breton) o "mi contemporáneo, mi castrador", de acuerdo con Pier Paolo Pasolini.

Un icono sin voz. O sostenido por un eslogan, como todos. *Una temporada en el infierno*, de acuerdo, pero ¿quién recita sus poemas? Ídolo de los románticos, de los bohemios, de los surrealistas, de los punks incluso. Con la única competencia, en el pasado siglo, de otra foto, la del Che Guevara, el Rimbaud sacramental está en sus sonetos del amor oscuro con Verlaine, la peregrinación alcohólica o el disparo en una habitación de hotel.

Con 17 libros sobre Rimbaud, Claude Jeancolas era la persona idónea para montar la exposición, que fue inaugurada por una obra efímera del grafitero Pedró.

LA EXPECTACIÓN

La Galerie des Bibliothèques será lugar de peregrinación hasta el 1 de agosto

LA POLÉMICA

A los incondicionales no les ha gustado que apareciera la foto del Rimbaud traficante

Rimbaud no guardaba copias de los poemas que enviaba a distintas publicaciones; sus manuscritos son raros. Es un acontecimiento, entonces, que *Rimbaudmania* enseñe diez poemas y cartas, desde *Voyelles* (la concordancia entre vocales y colores, pero también sensaciones sonoras u olfativas, en la línea de acuerdos de Baudelaire), hasta *La carta del vidente*, jamás exhibida. Tras las vitrinas que la protegen, la letra de un adolescente del gris Charleville traza esta declaración, de 1870: "Con terrible empecinamiento adoro la libertad libre".

Pero si gracias a internet su nombre se ha universalizado, seguramente más que su obra, Jeancolas afirma que el gran público sólo descubrió a Rimbaud en 1954, cuando el centenario de su nacimiento fue celebrado con una gran exposición en la Biblioteca Nacional de Francia, cuyo eco enlazaría con el de los movimientos que antecedieron a los de la juventud occidental de los años 1960.

El resto es estruendo: de Picaso, Miró y Léger a la historieta; del disco (Patti Smith, The Clash) a la novela; de la moda (Castelbajac; pero en la muestra hay incluso una *string* con su imagen) a la vajilla (Charleville lo estampó en todo tipo de objetos). El mito ha invadido cada sector de la cultura y del ocio. Y la exposición parisina es su altar.

Una historia de la que la mitomanía debió amputar los años de armas tomar, poéticamente incorrectos. Luego, el cáncer que le costó el regreso y una pierna, la muerte a los 37 años, restablecieron la tragedia, imprescindible para el mito.

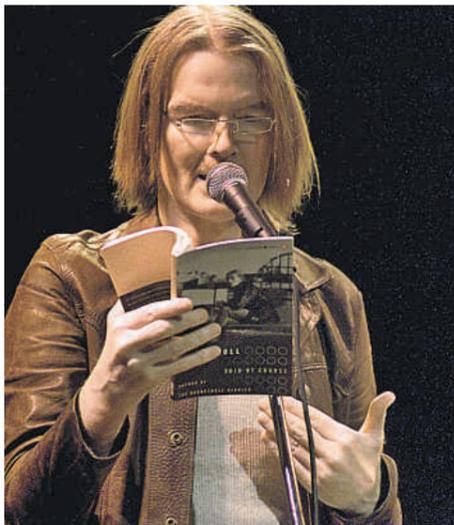
"Tenemos el triste deber de anunciar la muerte de Arthur Rimbaud; fue enterrado en Charleville; sólo su madre y su hermana seguían el ataúd", epilogaba discretamente el 1 de diciembre de 1891 la revista *La Plume*.

Por supuesto, la poesía de Rimbaud fue traducida a todas las lenguas, sin olvidar naturalmente la oficial de Etiopía. Pero es su his-



El otro Rimbaud. El poeta (segundo por la derecha) en el hotel Univers de Adén (Yemen)

AP



PAUL HAWTHORNE / WIREIMAGE

La herencia maldita. El fallecido Jim Carroll y Patti Smith han militado en la causa rimbaudiana. No en vano, Rimbaud, según la cantante, fue el "el primer chico del punk rock"



PACO CAMPOS / EFE

RIMBAUD,
DROGAS Y
ROCK'N ROLL

Patti Smith
"Como comerciante, al igual que en su poesía, oscilaba entre extremos"

Jim Morrison
"Soy Arthur Rimbaud con una cazadora de piel"

Bob Dylan
"No he llegado al lugar al que llegó Rimbaud cuando decidió dejar de escribir y se fue a vender armas a África"

Una temporada en el Facebook

ANÁLISIS

Miquel Molina



Cuando poetas y cantautores de mal vivir como Patti Smith o Jim Carroll reivindicaban la vigencia de Rimbaud lo hacen apelando sobre todo a su nihilismo, tan presente en la obra y en la propia trayectoria vital del autor francés. Autoproclamarse herederos de su palabra suponen, en términos de cultura underground, ganarse el derecho a llevar en la solapa el pin que acredita la condición de maldito, aquél en el que el que aparecerá desafiante la fotografía del joven poeta del flequillo y la mirada taimada. El origen de esta devoción está en sus versos ("Las albas son entristecedoras. Toda luna es atroz / y todo sol amargo") y en su renuncia

temprana a la poesía y al ideal burgués. Su pesimismo radical, su nihilismo metafísico fueron munición de plata para los desarraigados fundadores del punk en la Nueva York de los setenta. Lo fueron en las noches autodestructivas del CBGB y también lo son ahora, cuando su fiel Patti Smith declara que "Rimbaud fue el primer chico del punk rock". Por eso aún reina entre los trovadores el adolescente que escribió *Una temporada en el infierno*.

Sólo que ahora, inesperadamente, gana Rimbaud una nueva contemporaneidad por culpa de una fotografía en tonos sepia. La aparición de una imagen que nos muestra el rostro del ya ex poeta en sus años de madurez, cuando ejercía de traficante de armas en Adén, nos lo convierte de repente en un personaje de la actualidad cincelada por Google o Facebook.

Las facciones afeitadas y la mirada hundida del Rimbaud treintañero en la única foto que conocemos de él tras abandonar la poesía suponen la muerte del icono. Rimbaud ya no será sólo el chaval de la imagen que ilustra todas las ediciones de sus libros: también será el traficante enfermo y desencantado. Por mucho que ya supiéramos de sus negocios inconfesables con sátrapas africanas, era el rostro del niño travieso que se hace perdonar sus pecados el que tenemos fijado en la memoria. Ahora, Rimbaud es como todos nosotros. Ya es un personaje con múltiples caras: las que nos gusta mostrar y las que un mal día tuvimos y que sobreviven contra nuestra voluntad en las entrañas de la red o en las hemerotecas digitalizadas. No es Esta una época para los héroes de una pieza. Ni siquiera para los antihéroes muertos.

"Cabellos rubios enredándose en tu respiración vital. Hidrógeno blanco. Rimbaud". (P. Smith) ●

Cuentos de Provenza

Es más que probable que el nombre de José Romanilha ya no diga gran cosa. Fue, junto a Mistral (que había sido alumno suyo en el instituto Dupuy de Aviñón), uno de los siete fundadores del *Felibrige*, el movimiento literario occitano equivalente a la *Renaixença* en Catalunya, que bautizó a los nuevos poetas —aunque tal vez sería mejor decir a los nuevos trovadores— como *felibres*, y les dio como emblema una estrella de siete puntas, de compleja simbología, no exenta de esoterismo. Felibre es una palabra rara y misteriosa, de origen incierto, que podría interpretarse, a tenor de lo que expone August Rafanell en su monumental e indispensable *La il·lusió occitana*, como *fe libre*, o sea, librepensadores. Sólidamente conservadores, pero dispuestos a ir por su cuenta. Con un límite, sin embargo: no molestar demasiado a París. A los felibres les asustaron las consecuencias políticas de su opción lingüística y eso les contuvo.

José Romanilha versificó, participó en los Jocs Florals barceloneses, fue traducido al catalán no sólo por sus versos, sino también por unas narraciones en prosa que llamaron la atención por su agilidad y frescura. La misma que se respira, pero en francés, en un libro que emana una sensibilidad semejante, las *Letres de mon moulin*, obra de quien acompañó a los felibres un buen trecho del trayecto, Alphonse Daudet. Son las que ha seleccionado un occitanista de pro y narrador experimentado como Manel Zabala bajo el título de *Contes de Provença* (publicado por Aedesara).

Algunos de estos cuentos son ocurrencias o chascarrillos que podrían ponerse en relación con las

El ingenio es el primer principio ordenador de los relatos de Romanilha

cosas de un Poggio Bracciolini y su *Fractions liber*, por ejemplo. Otros parecen provenir de un fondo muy antiguo, que asoma en las primeras historias humorísticas de la edad media: la historia del asno que acarrea estiércol y se pirra por las flores delicadas recuerda a un conocido *fabliau*. Otros, en cambio, y haciendo honor al seudónimo con que firmaba sus prosas, *lo Cascarelet* (espíritu juguetón, bromista), responden a un poso socarrón y exhalan un potente sabor rústico, directo y hasta brutal, como podían serlo algunos momentos de Chaucer o de Rabelais.

Las espectaculares tomaduras de pelo, bravas o sutiles, las costumbres toscas, los desarreglos corporales, los instintos más primarios, el maltrato a la mujer en el matrimonio, la leve sátira clerical, con el ingenio erigido siempre en el primer principio ordenador, son la materia con que suele trabajar Romanilha. Y lo hace de forma magistral, en unos textos en los que no falta ni sobra nada, recuperando además el gusto por los recursos propios de la narración recitada al calor de la lumbre, que es la forma más auténtica y esencial del cuento.

Y en este caso yéndose uno luego a la cama con una sonrisa. No es poco.

LA JOYA

La sala muestra raros manuscritos y 'La carta del vidente', jamás exhibida

EL ANTECEDENTE

En 1954 el gran público descubrió al autor en una exposición en la Biblioteca Nacional

toria la que prevalece: Dr. Jekyll y Mr. Hyde, poeta y traficante. Para saberlo todo, el competidor de Jeancolas en *Rimbaudmania*, Jean-Jacques Lefrère, médico que prefirió hurgar en viejos baúles tras las huellas de Rimbaud antes que manejar el bisturí, compilador ya de 1.200 páginas de correspondencia, completa su trabajo con otras tantas: *Correspondance posthume 1891-1900* (Fayard). Cartas que demuestran, por ejemplo, que en aquel final de siglo, Rimbaud, poeta que no vendió un sólo ejemplar, era más conocido como explorador. Es decir, ese hombre de pelo corto y

bigotillo de la foto hallada por Alban Caussé y Jacques Desse, dos libreros de viejo, en el 2008, en medio de postales amarillentas, en una feria de pueblo. ¿Por qué la compraron? Al dorso se leía *Hôtel de l'Univers, Adén*. Un domicilio de Rimbaud. Lefrère les ayudó a identificar al ex poeta en ese conclave de siete hombres sin mujeres. Uno, Alfred Bardey, su patrón en Adén, le había rezado este responso: "Hubiera sido más fácil fijar a una estrella fugaz". Rimbaud, por su parte, se lo había escrito a su voz, antes de abandonar Francia: "Es necesario que huya y que vuele". ●

TEATRE-AUDITORI SANT CUGAT

Diumenge 23 de maig, 18h

Manual d'instruccions

Femarec. Grup de Teatre Social

Guió i direcció:
Glòria Rognon

Intèrprets:
Lidia Alvaro, Andreu Buxó, Xavier Castany, Meritxell Esturo, Albert Ferriz, Jordi Junças, Anabel López, Sandra Martín, Jordi Meca, Marga Padrós, i Montse Vidal

Patrocini:
Obra Social "la Caixa"

Entitats beneficiàries:
Ajuntament de Sant Cugat, Obra social Calitaterrassa, CATALUNYA RÀDIO

Amos el suport de:
Govern de Catalunya, Departament de Cultura, Diputació de Barcelona, Ajuntament de Sant Cugat, Institut de Cultura, LA VANGUARDIA, RÀDIO 3

VENDA DE LOCALITATS: Tel. 93 589 12 68
www.teatre-auditori.santcugat.cat